



JOSEP GARCIA

la falta la violencia, a la que identifican con la escuela mixta. De ocurrir así, Anna Pinguillem, pedagoga y miembro de Rosa Sensat, propone «desarrollar programas específicos para resolver los problemas». Jaume Francesch, psicólogo clínico y presidente de la ACPEAP (Asociación Catalana de Profesionales de los Equipos de Asesoramiento Psicopedagógicos) se pregunta: «¿De qué violencia hablamos? ¿De la del machito que quiere conseguir una posición de privilegio delante de la chica que le gusta? Ella tiene una capacidad de violencia psicológica muy grande, de manipulación». Y repasa la literatura y el cine sembrados de violencia en los colegios masculinos y femeninos. Para algunos pedagogos incluso los chicos exacerban su machismo cuando están solos.

Concertados o privados

El empoderamiento de las mujeres engrasó el eje para mover las ruedas de la historia hacia una escuela mixta en el mundo occidental. La escritora Emilia Pardo Bazán, como consejera de Instrucción Pública, propuso en el Congreso Pedagógico de 1892 la coeducación a todos los niveles para superar la división de funciones entre hombres y mujeres. La propuesta se hizo esperar. Avanzó en los 70 y, solo en 1984, el Gobierno de Felipe González impulsó la escuela mixta en todos los centros públicos. Y hasta aquí. En España, los casi 200 establecimientos segregados son concertados o privados, ninguno público. Ninguno laico. Todos están vinculados a organizaciones católicas.

¿Por qué separan? Teresa Martínez, directora de la escuela femenina La Vall, vinculada al Opus Dei, contesta: «Es una opción pedagógica que valora los ritmos diferentes de aprendizaje, los diferentes intereses».

Para Francesch, tras esta tendencia «**haya una cuestión religiosa, no solo del catolicismo sino también del islam. En el fondo es un tipo de religión montada a partir del hombre. Y su tipo de mujer es sucedáneo, complementario. Mantener esa situación es importante. Ahora ese modelo se rompe y hay gente a la que le da miedo.**»

Este psicólogo reclama un debate a fondo en España, como Amparo Tomé, antigua profesora de Sociología de la Educación en la Universitat Autònoma de Barcelona y autora del *Proyecto Educación en Valores* que elaboró para el Ayuntamiento de Barcelona. Hablar claro sobre si en la escuela mixta se coeduca o si hay que modificar los modelos, por ejemplo.

Sin ser contraria, en principio, a la segregación por sexos en determinadas circunstancias, Tomé se cierra en banda a adoptarla ahora: «**En un momento de crisis, si el patriarcado tiene que repartir, lo hace hacia un lado y no hacia el otro. La justicia social no se imparte lo mismo a los niños que a las niñas. Los colegios de niños tendrían mejor profesorado y medios, como sucedía an-**

tes. Desde el punto de vista de la crisis, las niñas iban a salir perdiendo.» Una reflexión en referencia a las públicas. En las concertadas y privadas actuales, los programas de estudio y los recursos son iguales.

Buenos colegios

Los recursos, a menudo, conducen a la calidad de la educación. Y esta al éxito académico. Muchas escuelas justifican el éxito por la segregación. ¿Todo por las notas? La directora del colegio La Vall asegura que «**los buenos resultados no son poca cosa teniendo en cuenta que el fracaso escolar es superior al 30%**». Pero la conclusión de Alan Smithers, director del Centro para la Educación y la Investigación del Trabajo de la Universidad de Buckingham, es sencilla: la calidad de una escuela tiene que ver más con variables como el profesorado, las habilidades de sus alumnos y la enseñanza que con la separación o no de los dos sexos. Con un buen programa pedagógico y buen equipo el éxito llega.



JOSEP GARCIA

Dos niñas acaban un trabajo escolar a la hora del recreo.

La escolarización separada por sexos se abre paso en diversos países de Europa y en Estados Unidos

Muchos expertos consideran que la calidad de la enseñanza no depende de la segregación

GRAN BRETAÑA

Vuelven a florecer los centros solo para chicos

Helen Wright, presidenta de la británica Asociación de Escuelas de Chicas, sitúa en el campo de «**los intangibles como crecer y convertirse en una adulta segura**» los argumentos para defender la separación por sexos en la escuela. En Gran Bretaña, además, es una tradición, especialmente de las escuelas de élite. Las femeninas, desde el punto de vista de los resultados académicos, son las mejores. De las cinco más destacadas del país, cuatro son de chicas.

En Gran Bretaña coexisten los centros mixtos con los segregados por sexo, aunque estos últimos tienen un mayor prestigio. La tradición de los colegios

Como declara en una entrevista David Sadker, cuya fundación promueve la igualdad dentro y fuera de las escuelas, «**somos sexos distintos, no especies distintas**». Cierto. Pero crece la lista de países con educación separada en su sistema público. Ya no se limita a las élites o los grupos religiosos. Las tesis de la integración en aras de la igualdad afrontan nuevos rostros y parámetros.

Feministas y laicos

El movimiento de segregación exhibe feministas, socialistas y laicos. Alemania, donde estuvo prohibida la separación, fue pionera en implantar centros públicos de un sexo en los 90. Entre las proactivas, Heidi Simonis, primera mujer al frente de un *land* (Schlewig-Holstein). «**Hay que deshacerse del prejuicio de que las chicas necesitan clases mixtas para no estar en desventaja en el trabajo profesional. Es falso, como la afirmación de que chicos y chicas aprenden a conocerse mejor estando juntos**», dice. Chandwell tampoco piensa que al separar se extienda la desigualdad.

Se apoya en datos para compartir una preocupación general que pivota en torno a los niños, que engordan las cifras del fracaso escolar. «**En el informe Pisa, los chicos quedan por detrás en el área de lectura. La manera en la que los profesores enseñan a leer no la reciben de la misma manera los chicos y las chicas. Esto no significa que todas las escuelas deban ser de un solo sexo. Significa que los profesores deben reflexionar y considerar variaciones en la enseñanza. Es importante en las clases de un sexo y en las mixtas**», reflexiona.

Jean-Luc Auduc, director adjunto del Instituto Universitario de Formación de Maestros de la Academia de Créteil, incluso le ha dedicado un libro, *Salvemos a los chicos*, a estos protagonistas.

En Francia, donde la escolarización mixta nunca ha sido obligatoria, la discusión bulle. «**El país se da cuenta de que no hay bastante con poner a los chicos y a las chicas juntos para que tengan éxito. Hay ahora en la sociedad un auténtico debate sobre qué quiere decir mixto, qué diferencia pedagógica es posible entre chicos y chicas y en qué momento.**»

Auduc apela a las diferencias naturales para justificar la separación. Marca líneas entre los 5 y los 6 años, y entre los 10 y los 12, cuando las niñas tienen la regla. Francesch coge el hijo de esos argumentos y estira. «**En el siglo XIX también se decía que el cerebro de la mujer pesaba menos y, por lo tanto, era menos inteligente. Y eso es mentira.**»

¿Tal vez una segregación por materias? «**La segregación del tipo que sea es negativa porque una parte de la educación es la socialización, el convivir con personas diversas**», opina Rosa Cañadell, psicóloga y portavoz del sindicato USTEC. Tajante, Francesch concluye: «**No hay ningún dato que pueda demostrar que es mejor separar.**»

de élite en Gran Bretaña ha pasado también en el conjunto de la educación. Tras varios años de declive, los colegios para chicos vuelven a aumentar porque los padres piensan que sus hijos tendrán mejores notas.

Antes a los varones los escolarizaban en centros mixtos con la intención de que fueran más educados. En cambio, a las chicas se las intentaba enviar a colegios femeninos. La tendencia ha cambiado el último año respecto a lo que sucedía en los cinco o diez años anteriores, según las cifras publicadas a finales del 2010. El 61% de los centros masculinos experimentaron un aumento de alumnos. La subida de matriculaciones fue del 39% en las escuelas femeninas y del 42% en las mixtas.

El sistema de separación educativa entre niños y niñas se ha extendido también a toda la Commonwealth. En Nueva Zelanda, por ejemplo, existen más escuelas segregadas en el sector público que en el privado.